

VIVIR
EN
ARMONÍA

Domingo Diez y Seis - A.

VIVIR EN ARMONÍA.

Domingo 16 - A.

PRESENTACIÓN.

El Evangelio de hoy nos habla de convivir en armonía, de ser comprensivos con los demás.

Solemos usar la expresión. "Vivir en armonía", para significar, concordia, amistad, buenas relaciones entre personas, convivencia en paz.

En la sociedad en la que nos ha tocado vivir, muchas veces es difícil la convivencia en armonía y en paz.

La buena amistad entre todos es una meta lejana, pero posible, si no somos egoístas, si nos abrimos a los demás y trabajamos unos y otros, codo con codo para construir un mundo mejor.

De este tema vamos a tratar en la Celebración de hoy: vamos a invitarnos unos a otros a vivir en armonía con la naturaleza, con las demás personas que nos rodean, con nosotros mismos y con Dios.

Canto-:

Saludo del Sacerdote.-

Que nuestro saludo al empezar la Eucaristía de hoy sea éste :
"Que el Señor que nos ofrece su Paz y su Alegría esté con todos nosotros
....."

RITO DEL PERDÓN.

Empecemos por reconocer que cada vez somos más perezosos, más egoístas y agresivos a la hora de conseguir una convivencia en armonía con la familia, los amigos y vecinos.

* La pereza es uno de nuestros grandes fallos a la hora de vivir en armonía. Tenemos que cambiar las expresiones, "no tengo tiempo", "mañana lo haré", por esta otra, "ahora mismo lo hacemos", porque tenemos que reconocer que los demás son importante,, si queremos vivir en armonía. **Por eso, Perdón, Señor.**

* Tenemos que reconocer que debemos dejar a un lado los egoísmos y colaborar con los demás. Tenemos que dejar de pensar en "lo mío" y pensar en "lo nuestro", si queremos convivir en armonía.
Por eso. Cristo, perdónanos.

* Tenemos que admitir que cada vez somos más agresivos y los insultos los sacamos a relucir en cualquier momento. Hay que estrechar la mano y guardar la boca si queremos vivir en armonía.

Por eso, Perdón, Señor.

Absolución.- Dios Todopoderoso, tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **A m é n.**

Y os doy la señal del perdón en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. **A m é n.**

GLORIA.

Dios es una familia que vive siempre en armonía. Por eso vamos a imitarle y a darle gracias por el perdón que nos ha concedido.

ORACIÓN.

Dios y Padre de todos,
haz que sintamos la alegría
de compartir la oración y la alabanza
con otras personas de nuestro entorno.
Haz que todos vivamos en armonía contigo
y con los que nos rodean.
Gracias, por este nuevo día
que nos das para alabarte y para descansar.
Te lo pedimos
por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

ESCUCHAMOS LA PALABRA.

PRIMERA LECTURA.

Monición.-

El Libro de la Sabiduría nos habla de un Dios cercano y muy humano. Él es justo con todos.

Lectura del Libro de la Sabiduría. 12,13.16-19

No hay más Dios que tú, que cuidas de todo,
para demostrar que no juzgas injustamente.
Tu poder es el principio de la justicia,
y tu soberanía universal te hace perdonar a todos.
Tú demuestras tu fuerza a los que dudan de tu poder total
y reprimes la audacia de los que no lo conocen.
Tú, poderoso soberano, juzgas con moderación
y nos gobiernas con gran indulgencia,
porque puedes hacer cuanto quieres.
Obrando así, enseñaste a tu pueblo
que el justo debe ser humano,
y diste a tus hijos la dulce esperanza de que,
en el pecado, das lugar al arrepentimiento.

Palabra de Dios

A C L A M A C I Ó N .

Queremos que nuestras palabras
y nuestro canto, hablen la verdad.
Que nuestros oídos se abran
al sonido de lo que es justo.

Todos: - Ayúdanos a convivir, Jesús.

Tus palabras, Señor,
resuenan en nuestro corazón.
Pero juzgamos a los demás con orgullo,
y muchas veces despreciamos a los sencillos.

Todos: - Ayúdanos a convivir, Jesús.

Los títulos no cuentan ante Dios,
sólo cuenta el amor, la colaboración,
y los deseos de vivir en armonía y en paz.

Todos: - Ayúdanos a convivir, Jesús.

Los que dan la espalda al amor,
hacen de su vida un engaño.
Todo lo venden y todo lo compran
pero al final están vacíos y sin cariño.

Todos:- Ayúdanos a convivir, Jesús.

SEGUNDA LECTURA

Monición.-

El Espíritu santo es la fuerza de Dios que nos empuja y nos ayuda a seguir a Jesús.

Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos. 8,26-27

Hermanos: El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables.

El que escudriña los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios.

Palabra de Dios

E V A N G E L I O

Monición.-

Dios nos enseña a convivir entre personas que no piensan y actúan como nosotros. Es la Parábola del trigo y la cizaña.

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo. 13,24-43

En aquel tiempo, Jesús propuso esta parábola a la gente:

- El Reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras la gente dormía, un enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga, apareció también la cizaña.

Entonces fueron los criados a decirle al amo:

«Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?»

Él les dijo:

«Un enemigo lo ha hecho».

Los criados le preguntaron:

«¿Quieres que vayamos a arrancarla?»

Pero él les respondió:

«No, que podríais arrancar también el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega, y cuando llegue la siega diré a los segadores.

Arracad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero.

Palabra del Señor.

Guión de Homilía.

Hemos escuchado la Parábola del trigo y la cizaña. El mismo Jesús nos dio la explicación de esta parábola.

- * El que siembra la buena semilla es Dios.
- * El campo es el mundo.
- * La buena semilla es la Palabra de Dios y los hijos del Reino.
- * La cizaña son los hijos del Maligno.
- * La siega es el fin del mundo.
- * Y los segadores los ángeles.

De la misma forma que se recoge la cizaña para quemarla en el fuego, así será también al fin del mundo.

Dios enviará a sus ángeles que recogerán de su Reino a todos los que son causa de mal y de pecado, a todos los agentes de injusticias y los echarán al horno ardiente. Allí será el llanto y el crujir de dientes.

Entonces los justos resplandecerán como el sol en el Reino de su Padre. Mientras llegue ese día, deben convivir todos juntos.

Poco se puede añadir a esta explicación de Jesús.

Solamente vamos a hacer una aplicación a nuestro tiempo, a nuestra sociedad, a nuestra situación concreta.

El centro de la Parábola está en el diálogo Amo - obreros.

- Los obreros quieren ya, limpiar el campo de las hierbas malas.
- El amo se lo prohíbe, porque puede ser peor el remedio que la enfermedad.

Ante el mal y la injusticia existente en el mundo, muchos buscan el separarse de él, o destruir a los injustos; tomar las cosas por la tremenda.

También a nosotros nos gustaría hacer la división de "buenos y malos " de una forma tajante y clara.

Queremos esa claridad para los demás, porque nosotros somos de los buenos y ¡vale!, a nosotros que nos dejen en paz.

Pedimos esto en todos los campos y ambientes de la sociedad: en la política, en la economía, en la religión, en la vida y en la tarea de cada día.

Pedimos el juicio, la condena, la excomunión para los otros que son la cizaña ; nosotros somos trigo limpio, buena semilla.

* La respuesta del amo, de Jesús, es sorprendente: "Dejadlos crecer juntos".

En nuestra vida, en la de cada uno y en la sociedad, todo es una mezcla. Bien y mal, unas ideas y otras, unas costumbres y otras.

- + Una mezcla de bien y mal, de trigo y cizaña.

- + Nadie es absolutamente bueno o absolutamente malo.

- + Si la separación de unos y otros la hacemos nosotros, vamos a ser parciales y por lo tanto injustos.

- + Si hacemos ahora la separación, la siega, será difícil, pues no estamos aún maduros. Hay que dejar madurar, y eso dura toda la vida.

- + Dios - Padre da una tregua, deja correr, deja que maduremos unos y otros. Quiere que sigan conviviendo el trigo y la cizaña, el bien y el mal. Desea que convivan en armonía.

Es la enseñanza de Jesús, que tenemos que recoger hoy y debemos llevarla a la práctica.

Hay que desterrar el mal y la injusticia del mundo, pero no por la tremenda, sino conviviendo y así, convenciendo a los injustos.

Y sobre todo madurando en nuestro interior y desterrando poco a poco dentro de cada uno de nosotros el mal, porque todos somos una mezcla de bien y mal. Pero debemos convivir en armonía.

Guión de Homilía :-

Hemos dicho al comenzar la Celebración que estamos viviendo en un mundo, en una sociedad pluralista y democrática, pero nos cuesta aceptarlo.

En teoría, todos estamos de acuerdo. Pero en la práctica, en el momento de roce, de conflicto, no sabemos aceptar a los demás, sus opiniones y su forma de vivir.

Jesús en el Evangelio de hoy nos habla del trigo y la cizaña. Dos semillas que se estorban e impiden cada una de ellas el buen desarrollo de la otra. Y cuando los criados hablan de arrancar la cizaña, la mala hierba, Jesús dice por boca del amo : " Dejadlas crecer juntas hasta la siega ".

Pero, a pesar de la advertencia de Jesús, los cristianos caemos una y otra vez, en la vieja tentación de pretender separar el trigo y la cizaña. Creyéndonos, desde luego, cada uno de nosotros "trigo limpio".

Sorprende a veces el hecho de que muchas personas que se creen verdaderos creyentes, se atrevan a condenar a otros que no tienen su misma fe, o se han ido alejando de la Iglesia de Jesús.

Creyentes y no creyentes, lo mismo que el trigo y la cizaña de la Parábola están muy entremezclados entre nosotros.

Además, pienso yo, que la frontera entre los que creen en Dios y los que no creen en Él, o creen en otras cosas pasan por el interior de cada uno de nosotros. Es decir, cada uno de nosotros es una mezcla de las dos cosas, o entendemos a Dios a nuestra manera, que , desde luego es distinta de cómo la entiende el vecino.

Sin embargo podemos y debemos convivir unidos en paz y respeto mutuo.

Además esto debe servirnos para no ser unos creyentes arrogantes, soberbios, fanáticos, sino para seguir caminando cada día tras las huellas de Jesús, aprendiendo en todo momento. No somos perfectos y los demás malos.

Debe servirnos para reconocer que, tal vez, a los que llamamos no-creyentes, también ellos tienen su fe y su forma de creer en Dios.

Debemos crecer juntos en la sociedad, sabiendo respetarnos y sabiendo ayudarnos. No debemos apartar a los contrarios para arrojarlos en el fuego.

" Dejadlos crecer juntos hasta la siega ", nos dice Jesús.

Este es el consejo que debemos recoger hoy para tratar de convivir en paz y armonía dentro de esta sociedad pluralista en la que nos ha tocado vivir. ¡ Vamos a conseguirlo !

PEDIMOS POR TODOS.

Para vivir en armonía es necesario que las relaciones con los demás y con la naturaleza sean pacíficas. Todos tenemos que ser portadores de armonía en el ambiente en el que vivimos cada día, para que nuestra convivencia sea en paz.

1-: Pedimos por una convivencia en armonía en el seno de la Gran Familia, en la Iglesia, para que entre todos, hagamos posible que viva en paz nuestra Comunidad de seguidores de Jesús. **Roguemos al Señor.**

2-: Pedimos por una convivencia feliz en nuestras familias, para que sean más agradables los ratos que pasamos juntos padres y hermanos y aumente el cariño y la comprensión. **Roguemos al Señor.**

3-: Pedimos por una convivencia tranquila en nuestro pueblo, en nuestra Comunidad Parroquial, para que sepamos mejorar las cosas que nos rodean y buscar una vida más feliz. **Roguemos al Señor.**

4-: Pedimos por una convivencia en armonía en el mundo, para que los pueblos se respeten y colaboren todos para colocar los cimientos de una convivencia internacional en libertad y amistad. **Roguemos al Señor.**

Oremos-: Todo esto y otras peticiones personales que cada uno traemos, te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. **A m é n.**

O F E R T O R I O .

O R A C I Ó N S O B R E L A S O F R E N D A S .

 Junto con el pan y el vino,
recibe, Señor, nuestro sincero deseo,
de colaborar para que reine la armonía.
Queremos vivir en paz y ser felices.
Queremos convivir en paz:
en nuestras familias, en nuestro pueblo
y en toda la sociedad.
Te ofrecemos nuestros buenos deseos,
pero pedimos fuerza y protección.
 Ayúdanos, amigo, Jesús.

PLEGARIA EUCARÍSTICA.

PREFACIO.- El Señor esté con vosotros

Levantemos el corazón.

Demos gracias, al Señor nuestro Dios

Para vivir en armonía,
unamos todas las manos,
los negros sus manos negras,
los blancos sus blancas manos.
Pongamos entre todos la primera piedra
para que crezca la paz y la convivencia feliz
desde la playa hasta el monte
y desde el monte hasta la playa.
Levantaremos una ciudad para todos,
un gran techo común,
una mesa redonda como el mundo,
una esperanza que consiga
la convivencia feliz de todos.

Ahora unimos nuestras voces
a las de los santos
y personas de buen corazón
para entonar un himno de alabanza
diciendo :

Santo, Santo, Santo

Los cristianos no estamos solos
a la hora de construir un mundo mejor para todos.
Nuestra fe se basa en un hombre, Jesús,
que puso los cimientos de la Nueva Ciudad.

Que su Espíritu
descienda sobre este pan y vino
que hemos traído sobre la Mesa,
para que se cumpla en nosotros
lo que Él quiso simbolizar en la Última Cena.

Para dejarnos un recuerdo de su Amor,
tomó un pan de la Mesa,
dio gracias a su Padre del Cielo
y lo repartió diciendo.

Tomad y comed todos de él

Y lo mismo hizo, al terminar la Cena
con una copa de vino.
Dio gracias a su Padre del Cielo,
y se la pasó de mano en mano diciendo:

Tomad y bebed todos de ella

Este es el Gran Misterio de nuestra fe.....

Ahora estamos recordando,
la Pasión , Muerte y Resurrección de Jesús.
Él vino a traernos la Paz y la Armonía,
pero el egoísmo humano le quitó de en medio.

Te pedimos por el Papa
y los Pastores que dirigen la Iglesia,
para que sean portadores de ilusiones
y de lazos de unión y amistad entre los hombres.

Acuérdate de los marginados,
de los que no colaboran en la vida social,
para que sientan la necesidad
de unirse a los demás y ser felices
colaborando con todos
y sintiéndose ayudados por ellos.

Acuérdate,
de los que luchan con ilusión
para construir una sociedad distinta
en la que reine la paz, la alegría y la amistad.

Acuérdate de tus hijos
y de nuestros familiares, amigos,
y fieles difuntos de esta Comunidad,
que han muerto con la ilusión
de conseguir una sociedad nueva y armoniosa.

Mientras llega esa día,
nos unimos a María, a los santos
y a las personas de buen corazón
para brindar con el pan y con la copa
que son ya el Cuerpo y la Sangre de Jesús
diciendo con fuerza:- **Por Cristo, con Él y en Él**

COMPARTIMOS EL PAN Y LA PAZ.

Padre Nuestro -:

Vivir unidos, aunque seamos distintos y tengamos distintas ideas, debe ser el lema de hoy. Para llegar a esa meta, debemos ser alegres, comprensivos, amigos de todos. Vamos a pedir al Padre del Cielo que salga en nuestra ayuda si desfallecemos en esta tarea. Por eso juntos le decimos **Padre Nuestro**

Rito de la Paz.

Nuestro deseo en este momento es : trabajar con todas las fuerzas, para que reine la paz y la armonía entre todos. La paz que ahora pedimos a Jesús y nos deseamos unos a otros.

Que la Paz de Jesús esté con todos nosotros

Nos deseamos la Paz unos a otros.

Comunión.

La convivencia, la armonía, solemos sellarla y rubricarla con una comida de amistad. Jesús nos invita ahora a su Mesa. Vamos a participar en su banquete de Fiesta y de Amistad.

Dichosos nosotros por haber sido invitados a su Mesa .

Señor, no soy digno

ORACIÓN FINAL

Señor,

Tú no quieres la muerte del pecador,
sino que se convierta y viva.

Tú haces salir el sol sobre buenos y malos,
y haces que la lluvia
fecunde los campos de unos y otros.

Enséñanos, Señor, a amar como Tú amas,
sin despreciar a los que piensan de otra manera,
sin despreciar a los que nos critican,
sin guardar rencor a los que nos aborrecen.

Arranca de nosotros este corazón de piedra,
y danos un corazón de carne,
para que nos decidamos a amar y perdonar,
para que nos pongamos en pie con todos
y juntando nuestros esfuerzos
podamos conseguir una sociedad
en la que vivamos en paz y en armonía.

BENDICIÓN FINAL.

Nos despedimos con la Bendición.

**Que la Bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu
Santo descienda sobre todos nosotros. Amén.**

Domingo 16° A.

Primera lectura.

Monición.-

No todos pensamos lo mismo en la familia o en el grupo de amigos. También en las Primeras Comunidades Cristianas había divisiones, y las sigue habiendo entre los cristianos.

San Pablo , con un buen ejemplo, nos dice que nadie es autosuficiente, que no podemos prescindir de los demás. En ocasiones tenemos que dejar a un lado nuestras ideas y opiniones, para poder vivir en armonía.

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios.

Queridos hermanos : Del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, así también nosotros.

Aunque el pie diga. "Como no soy mano , no soy del cuerpo", no por eso deja de serlo. Si todo el cuerpo fuera ojos, ¿Cómo podría oír?. Si todo el cuerpo fuera oídos, ¿Cómo podría ver?.

Dios estableció en el cuerpo los órganos como Él quiso. Muchos son los miembros y uno solo el cuerpo. Y no puede el ojo decir a la mano, "no te necesito", ni la cabeza a los ojos "no os necesito".

Es más, los miembros que tenemos por más débiles, también son indispensables.

Palabra de Dios.

E V A N G E L I O .

Monición.-

A veces nos encontramos con personas que todo lo quieren arreglar por la tremenda. Siempre echan la culpa a los demás de los males de nuestra sociedad. Otros se dan cuenta de que las cosas no se arreglan así, ni en un día.

Jesús nos lo explica muy bien en la Parábola del trigo y la cizaña. Al final triunfan los que siembran el bien.

Lectura del santo Evangelio según San Mateo. (Mt. 13,24-30).

El Reino de los Cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo. Mientras los obreros dormían, vino un enemigo, esparció cizaña en medio del trigo y se marchó. Pero cuando nació, creció la hierba y nació la espiga, también apareció la cizaña.

Entonces los obreros le dijeron a su amo:

- Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo?, ¿cómo es que ahora tiene cizaña?.

Él les dijo:

- Un enemigo mío lo hizo.

Los obreros le contestaron:

- ¿Quieres que arranquemos la cizaña?.

Él les contestó:

- No, no sea que arranquéis también el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta el tiempo de la siega. Ese día recogeremos primero la cizaña, para quemarla, y luego el trigo para almacenarlo en mi granero.

Palabra del Señor.